

¿Por qué la angustia liberal?

CATALINA URIBE



LAS DISCUSIONES SOBRE EL VOTO EN blanco han suscitado preguntas sobre qué es el liberalismo. Algunos votantes en blanco siguen defendiendo su posición liberal a pesar de ser acusados de tibios, pasivos o indecisos. Pero ¿por qué? ¿Por qué para los liberales es tan difícil elegir entre Duque y Petro?

Quizá el lío del asunto es que el liberalismo es un proyecto político apoyado en un gran presupuesto moral: la libertad como base de la dignidad individual, y de todo proyecto so-

cial. Esto hace que para un liberal sea muy difícil apoyar a un candidato como Duque que permite una doble exclusión: una directamente legal sobre una parte de la población —la LGTBI— y otra social al no hacer centro de sus propuestas la búsqueda de los medios que les permitan a los ciudadanos con menos recursos, a los campesinos, a los afrodescendientes, a los indígenas y a muchas mujeres vivir una vida producto de sus propios designios.

¿Por qué un liberal se aleja de Petro? Por el mismo motivo. El foco de las propuestas de Petro no es la libertad, sino la igualdad de condiciones y oportunidades materiales. Los liberales coinciden en que tal igualdad es necesaria, pero en aras de la libertad. Y el fin importa mucho. Por ejemplo, el liberal

sufre con no poderle ofrecer una educación de calidad a toda la población no sólo porque esta desigualdad se va a traducir en diferencias en el mercado, sino también porque cree que para lograr una vida verdaderamente autónoma y feliz necesita de toda la sabiduría y fuerza que pueda ofrecérselo.

Un petrista diría, y quizá con algo de razón, que la igualdad y la libertad no se oponen. Pero no es igual una propuesta que busca la libertad a otra que busca la igualdad. Un duquista diría, quizá con menos razón, que no busca excluir, y que solo quiere que el mercado se reactive empujando la confianza y garantizando la propiedad. Pero incluso si le creemos sabemos que el mercado no incluye a quienes no tienen nada que ofrecerle. La angustia liberal no es solo un capricho.

Temor

JOSÉ FERNANDO ISAZA



LAS REGLAS DE JUEGO DE LA DEMOCRACIA determinaron que para la segunda vuelta en la elección presidencial pasaran dos candidatos que representaran los extremos del espectro político. El centro perdió. El resultado de la elección produce temor.

En el caso de que Duque sea el vencedor, producen miedo sus propuestas de debilitar el Estado laico y volver a una amalgama entre los cultos y las instituciones democráticas. Prohibir la dosis mínima de consumo de drogas es volver a una política que ha demostrado su fracaso: la policía persiguiendo jóvenes en lugar de proteger a la ciudadanía. Debilitar la tenue separación de poderes causa espanto. Debe reconocerse que ha atenuado su propuesta de acabar la Corte Suprema, la misma que con valentía ha iniciado procesos contra el senador Uribe y sus más cercanos familiares. Reversar los derechos ciudadanos para decidir sobre la eutanasia o la continuación o no del embarazo es dar un paso atrás. Lo mismo puede decirse de sus ideas sobre la comunidad LGBT. Su propuesta sobre modificar unilateralmente los acuerdos con las Farc destruyen la credibilidad del Estado, que se comprometió a respetarlos. La forma de ajustarlos requiere el acuerdo con las Farc.

Producen temor las personas que lo rodean, pues representan el más significativo uribismo. Con algo de razón se piensa que el interés de Uribe en volver al poder es garantizar su inmunidad ante sus múltiples procesos penales. El más significativo es la responsabilidad por las muertes de más de 4.000 jóvenes, los mal llamados falsos positivos. Uribe era el comandante supremo de las Fuerzas Armadas. Esta nefasta política la estimuló con la directiva 29 del Ministerio de Defensa, y en múltiples ocasiones justificó los asesinatos con frases como: "No estaban recogiendo café".

No causa temor la figura de Duque. Es un joven brillante alejado de la corrupción. Ni su familia ni él hicieron negocios ilícitos ni ilícitos con la mafia. Existe una lucecita de que si gana gobierne él y no su mentor, y no se modifique la Constitución para permitirle a Uribe ser "el presidente eterno".

Los proyectos de Petro no causan miedo. Plantea una mejor distribución del ingreso y garantiza los derechos de los más débiles. Los acuerdos con los verdes moderaron sus propuestas extremas y populistas. No generan inquietud las personas que lo rodean, su fórmula vicepresidencial es ejemplo de una generación de mujeres educadas, inteligentes, honestas y destacadas en su vida política. Ricardo Bonilla moderará sus antojos populistas.

Causa temor él. Es un "iluminado", considera aceptable el modelo venezolano del socialismo del siglo XXI. Admite que fracasó, no el modelo, sino su ejecución, pues Chávez y Maduro fueron inferiores al desafío. Cree que eso no pasaría con él. Al igual que Uribe, está dotado de "una inteligencia superior". Uno de los problemas con los "iluminados" es que pueden desconocer los acuerdos hechos con los mortales. Los pactos entre los dioses y los humanos no obligan a aquellos.

Los "iluminados" de izquierda y de derecha tienden a perpetuarse en el poder. Uribe fue el primer presidente en más de 100 años que modificó la Constitución para eternizarse. La situación en Nicaragua, en donde un exguerrillero modifica a su antojo las leyes para perpetuarse, así lleve al país a un baño de sangre, es un ejemplo. Evo Morales también quiere perpetuarse; hay que reconocer que no ha recurrido a la violencia para lograrlo.

Osuna



La estrategia final

Verde

BRIGITTE LG BAPTISTE



ESTA SEMANA SE REALIZA EN COPENHAGUE la duodécima conferencia de la sociedad europea para la literatura, la ciencia y las artes. Su tema en esta ocasión es el verde, una de las ideas más incisivas de la cultura contemporánea, pero que "lejos de tener un significado universal, muestra grandes vacíos de conocimiento propicios a malentendidos sistemáticos". Tecnologías "verdes", crecimiento "verde" o partidos "verdes" son ideas que han adoptado un color como concepto, a menudo reduciéndolo a una metáfora sin su contenido material, epistemológico e histórico.

Anna Tsing, de la Universidad de California, presentará su reflexión antropológica acerca de la percepción del verde en Indonesia, otro de los gigantes megadiversos del planeta, para invitar nuevamente a huir de los proyectos culturales que se apropian de un término para que no suceda nada, uno de los riesgos de las perspectivas ambientalistas de cual-

quier vertiente. *El arte de vivir en un planeta herido*, de su autoría, recoge las experiencias creativas de comunidades que desarrollan sus propias perspectivas para afrontar el colapso. Natasha Myers, de la Universidad de York en Toronto, discurrirá acerca de las falacias del Antropoceno como propuesta para mitigar la violencia humana, cuestionando la construcción de la sostenibilidad como una maniobra estética enraizada en una perspectiva edénica (¿adánica?) de la naturaleza afín a los colonialismos y el capitalismo extractivista. Hablará de las comunidades de plantas como base de un nuevo ecocentrismo para recuperar la idea del crecimiento vivo, "una fuerza más poderosa que cualquier industria".

Olaf Müller, de la Universidad Humboldt de Berlín, hablará de la teoría del color fundada por Goethe (en contraposición con la triunfante de Newton), quien planteó no el verde como centro del espectro visual, sino la interacción de éste con el púrpura como sistema organizador básico de la naturaleza, todo ello para hablar de su rechazo a las neurotecnologías como mecanismo de aproximación al mundo. Finalmente, en *Unicornios verdes*, Thomas Feuerstein plantea-

rá una perspectiva del arte no como sistema semiótico, sino metabólico, es decir, más allá de la construcción de significados e interpretaciones, como fuente de innovación vital.

Por supuesto, la biodiversidad colombiana ocupa un lugar importante en estas reflexiones: ¿cómo está siendo transpuesta la idea del verde a la de naturaleza en nuestra manera de entender las múltiples interacciones de la sociedad con el territorio? ¿Estamos realmente comprometidos con una reflexión y una apuesta por el verde de la nación o, de nuevo, creemos que con nombrarlo ya produjo los efectos que necesitamos? ¿Hay una perspectiva rosa del verde?

Mientras en Colombia se blande el garrote moral contra toda diferencia y la pureza de los proyectos políticos pareciera más importante que el desempeño de las personas que construyen sus programas, podría ser refrescante pensar en el verde como factor de reconciliación. Y como es obvio que el partido que ostenta esa denominación perdió en las elecciones previas, no hay intención proselitista en este mensaje, sólo un llamado a evaluar las maneras en que, más que nombrarlo, construimos el ambientalismo nacional.